Suscrición.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXIV | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, domingo 22 de Abril de 1894. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.259

Oficial.

GACETA del 19.—*Presidencia del Consejo de Ministros.*—Reales decretos, fecha 14, decidiendo á favor de la Administración una competencia entre el gobernador de Burgos y la Sala de lo criminal de la Audiencia de dicha capital, y otra entre el gobernador civil de Alicante y el juez municipal de Villena.

Guerra.—Seis Reales decretos, autorizando la adquisición, por gestión directa, de varios efectos para hospitales y Comandancias de Ingenieros.

Ultramar.—Real órden, fecha 13, resolviendo que el vapor *Buenos Aires* quede afecto á la línea de las Antillas en sustitución del naufragado *Veracruz.*

LA PEREGRINACIÓN.

Comunión de los peregrinos.—Recepciones.

Roma 17.—Los peregrinos españoles que se hallan en Roma han recibido hoy de manos del cardenal Sanz y Forés, auxiliado del obispo de Osma y de varios sacerdotes, la Sagrada Comunión en el magnífico templo de San Lorenzo. La solemnidad religiosa revistió caracteres majestuosos.

Los peregrinos, poseídos siempre de gran fervor religioso, oraron después de la Comunión ante la tumba de Pio IX.

No ha ocurrido ni el menor incidente desagradable. Tanto el pueblo romano como los peregrinos españoles, se conducen con rigurosa corrección.

Esta mañana ha sido recibido por León XIII el señor marqués de Comillas. Mañana recibirá solemnemente á los peregrinos, dirigiéndoles un discurso que será de gran *trascendencia social.*

En la embajada española.—Banquete solemne.—Una fiesta en el Coliseo.

Esta noche, el embajador español, señor Merry, ha obsequiado con un espléndido banquete á los cardenales italianos, prelados españoles y junta de la peregrinación. A la recepción asistieron los cardenales Rampolla, Vannutelli, Bianchi, Di Pietro, Machi y todos los prelados españoles venidos en la peregrinación. También concurrieron gran número de damas de la aristocracia romana, el cuerpo diplomático acreditado cerca del Vaticano, la colonia española de Roma y los principales miembros de la peregrinación. El acto revistió grandiosidad, dejando gratos recuerdos en cuantos han asistido á él.

Mañana, y con destino sus productos á un asilo de huérfanos, se dará una gran fiesta en las ruinas del famoso Coliseo, que serán iluminadas *á giorno*. La entrada en el Coliseo costará dos pesetas.

La salud del Papa.—Sus fuerzas.

La salud de su Santidad no se resintió en absoluto del extraordinario cansancio de estos dias, durante los cuales las audiencias suceden sin interrupción à las funciones públicas.

El discurso pronunciado ayer por León XIII en la recepción de los obispos españoles, duró una hora larga, sin que en todo este tiempo se notase variación alguna en el timbre enégico de la voz del Pontífice.

Gratitud de los prelados á Roma.

El señor arzobispo de Sevilla, cardenal Sanz y Forés, ha manifestado à varios personajes romanos que le han visitado, lo agradecidos que se muestran los prelados españoles á las atenciones y deferencias del pueblo romano y de las autoridades civiles para con los individuos de la peregrinación.

La memoria de Pio IX y su centenario.

Las funciones de hoy han revestido un carácter especial de piadoso recuerdo hácia la memoria del santo Pontífice Pío IX. Este, como se sabe, está sepultado en el ábside de la Basílica de San Lorenzo, fuera puertas, una de las más antiguas de la Ciudad Eterna, situada junto al cementerio del Agro Verano. Después de la Comunión general, la que presidió el cardenal arzobispo de Sevilla, los peregrinos que llenaban las espaciosas naves del templo fueron desfilando lentamente por detrás del altar mayor, por grupos de 100, orando cada grupo breves instantes ante el sencillo monumento levantado por la piedad de los fieles al augusto Pontífice predecesor inmediato de León XIII.

Esta primera manifestación de piedad en San Lorenzo señala el comienzo de las que durante este año han de promoverse para la celebración solemne del centenario de Pío IX, que los católicos de todo el orbe se proponen festejar con peregrinaciones á Roma y ofrendas al Vaticano.

Nuestro embajador en el Vaticano.—Manifestación calurosa. Una recepción.—El pueblo romano.

El embajador de España cerca del Vaticano, Sr. Merry del Val, se presentó á la una de la tarde en el palacio del Vaticano, dirigiéndose acto continuo á la grandiosa galería de Bellveder, donde estaban reunidos para comer los peregrinos obreros.

A su entrada en la sala, el representante de España, fué recibido á los acordes de la Marcha Real, ejecutada por la charanga del Círculo Obrero valenciano. Los peregrinos, puestos en pié, dieron entusiastas vivas al Papa y á España.

El embajador obsequió con un banquete á los cardenales Rampolla y Sanz y Forés, empleados palatinos y camareros participantes de Su Santidad, á varios obispos españoles y personas distinguidas de la peregrinación.

Más tarde tuvo lugar en los salones de la embajada una brillante recepción, á la que acudieron nueve cardenales, el cuerpo diplomático acreditado cerca del Vaticano, en particular los embajadores de Francia y Austria y notabilidades de la colonia española en Roma.

El pueblo romano no deja un solo instante de dar muestras de la mayor deferencia hàcia los respetables jefes de la peregrinación y de simpatía hácia los obreros peregrinos españoles.

Desde Madrid.

19 Abril de 1894.

Telegramas de Roma dan cuenta del discurso de S. S. León XIII, leido ante los peregrinos por el hijo del embajador de España en el Vaticano.

Breve fué, pero expresiva la oración del gran Pontífice, y á estas horas habrá muchos políticos que se hallen un tanto lastimados.

Ha declarado el Papa que los católicos dirigidos por los obispos, deben, con arreglo á las leyes existentes, defender los intereses de la religión y de la pátria, sometiéndose á los poderes constituídos; ha deplorado el detrimento sufrido por España en su grandeza durante este siglo, decadencia á que han contribuido las conmociónes políticas y sociales, y ha dicho que tan solo en el cristianismo y sus doctrinas, está el único remedio del mal para aliviar los sufrimientos actuales.

Ha terminado diciendo que los católicos deben anteponer el interés de la religión á sus deseos y pasiones políticas en que se hallan reunidos, dejando á la Providencia que en sus altos designios desenvuelva los destinos de España.

Precisamente ha dicho S. S. que se haga todo lo contrario de lo que hoy se hace, y pudiera creerse por muchos de los que dicen que hay que seguir la corriente, que esta opinión frente á la de los que la tienen contraria, carece de fuerza precisa para triunfar.

Si tal se pensase, seria un desatino y, por desgracia, esa corriente aumenta de dia en dia de una manera alarmante.

No vamos nosotros á decir si el cristianismo es bueno ó malo, que eso lo saben ya los lectores de LA LUCHA, y por bueno lo tienen cuando, como nosotros, le aceptan; pero si diremos que, buenas ó malas, las creencias religiosas, cuando se hallan bien arraigadas, evitan la comisión de malas acciones, y que si éstas se realizan hoy á cada momento, es debido á la falta de esas creencias.

Preguntad al anarquista, por ejemplo, qué religión es la suya, y podreis deducir de su respuesta que camina por este mundo como caballo desbocado. Corre, corre ciego, loco, y su fin es estrellarse.

Hablad con algunos de los que se llaman republicanos, y en el fondo de sus palabras encontrareis algo así como la idea de que la principal base de la república es no creer en lo que nuestra religión nos enseña. Error asímismo, desde luego. Y si con esto cometen gran pecado, mayor aún es el de no recatarse para exponer sus ideas ante sus hijos pequeños. ¡Cuántos hombres conocemos nosotros, padres de criaturas de seis y ocho años, que—creyendo marchar por el camino del progreso—niegan lo que ellos llaman *tonterías* de la religión! El niño tiene oidos para oir, su padre debe hacerle escuchar cosas buenas, y en vez de esto, lo que hace es arrojar en su cerebro la semilla indicada para producir á la vuelta de algunos años desdichas sin cuento.

Cojed un periódico, ved la «Crónica de los sucesos». Antes, con creencias religiosas, era corta; hoy ccupa media columna.

Se habla de robos, se habla de crímenes, se habla de inmoralidad, etc., etc., en todas las esferas sociales y esto obedece indudablemente á la idea profesada por muchos de que todo acaba allí donde el cementerio termina.

El dia en que las ideas expuestas por el Papa León XIII en su último discurso vuelvan de nuevo á ponerse en práctica, vuelvan á recordarse, que ya se olvidaban, ese dia se resolverán muchos problemas que hoy no se acierta á resolver. Pero ese dia está lejos. La fé se marcha; y lo bueno, que se vá en un momento, ¡tarda tanto en volver!

Puede ya notarse que los carlistas, aunque dicen que respetan mucho las últimas palabras del Papa, afirman tambien que ellos seguirán haciendo lo que estimen más conveniente para la política á que se hallan afiliados.

Y si estos señores, católicos, apostólicos, romanos, no cumplen lo que manda el jefe de la religión, cuando ellos debieran ser los primeros en dar ejemplo, no creemos estar equivocados al afirmar como lo acabamos de hacer, que está lejos el dia en que las ideas expuestas por el Sumo Pontífice se pongan en práctica nuevamente.

Somos en España amigos de imitar lo que vemos, siéndonos muy fácil copiar lo malo, y mientras no veamos modelos mejores que los que ahora se nos proporcionan, las cosas han de seguir su curso hasta que llegue un momento en que la razón nos demuestre claramente que por este camino que hoy recorremos, no se llega al bien porque se suspira.

—

Siguen combatiéndose los tratados de comercio, y ayer habló acerca de ellos el señor Cánovas del Castillo.

Poniendo al señor Sagasta como ejemplo de la conducta que debe seguir, la que siguió el propio señor Cánovas en 1884, le ha dicho lo siguiente:

—No se trata de librecambio ó de protección, sino de si los Tratados son buenos ó malos, y cuando son malos como el Tratado con Alemania no pueden aprobarse.

Ahora bien: ¿Obligan á un Gobierno los compromisos internacionales de negociaciones concertadas con tal obligación, que no pueden reformarse, sobre todo cuando los *contratos son imperfectos*, por no haberse aprobado por las Cámaras de ambos países? Yo sostengo que no obligan y que puede, respetando el compromiso, solicitarse de la nación contrayente *que reforme el Tratado, que haga nuevas concesiones, que renuncie á ciertos beneficios obtenidos.* Eso es lo que se hizo con el *modus vivendi* de Inglaterra en 1884, eso es lo que debia hacerse con el Tratado de Alemania. Y debe hacerse por dos razones: Primera, porque ningún tratado puede aprobarse cuando á ello se oponen las Cámaras y la opinión pública; segunda, porque las naciones fuertes siempre transigen cuando de ello hay necesidad.

Si el Tratado con Alemania no se reforma, no se mejora, ese Tratado no podrá ratificarse, no podrá regir, porque á ello se opone el país, á cuyos intereses al fin, á cuyo trabajo hay que atender en todo convenio que se concierte.

El señor Sagasta no dejó de contestar al señor Cánovas en el Congreso, pero lo hizo dando lugar á que sus evasivas fuesen calificadas de triviales y pueriles por el jefe de los conservadores.

En cambio si no contestó categóricamente en el Salón de sesiones, lo hizo luego en el de conferencias hablando con varios representantes de Cataluña.

Querían éstos, como quieren muchos españoles, que fuera modificado el tratado con Alemania, y el señor Sagasta les respondió:

—El tratado tiene ya la firma del emperador, y no podemos decir que se reforme.

Y ustedes hacen mal en combatirlo, porque en nada perjudica á la industria ni á la agricultura catalana. Es más protector que el Arancel de 1882, con el cual Cataluña no ha sufrido perjuicio alguno.

A esto contestaron los representantes catalanes que el tratado de ahora es mucho más ruinoso, si no se modifican muchas de sus partidas, que el arancel de 1882, y señalando entre otros, el peligro de que los barnices alemanes puedan ser un pretexto para introducir alcohol industrial, pidieron que en el tratado actual se consignara alguna condición que hiciera imposible su contrabando.

Y el señor Sagasta, contestó que el tratado no puede tocarse.

«Lo único que el gobierno puede hacer—dijo—es dictar una medida de órden interior, fijando una contribución crecida para hacer imposible la industria de destilar barnices para obtener alcohol.»

Ya lo saben nuestros lectores y ya lo sabe el señor Cánovas del Castillo.

Si el tratado debe modificarse, el tratado no se puede modificar.

De V. Sr. Director afmo. S. S. q. b. s. m.

Carmón.

Madrid 19 Abril de 1894.

Loco ó poco menos trae al Gobierno la destitución del gobernador de Valencia, señor Ribot. Loco, decimos, porque demasiado sabe que este asunto va á producirle una série bastante larga de disgustos; consecuencias inmediatas de una extensa división de las huestes ministeriales. Por lo pronto, anteayer, cuando llegó á esta corte el señor Ribot, los diputados gamacistas—y algunos de los más caracterizados ministeriales—realizaron un solemne acto de protesta por la destitución del exgobernador de Valencia, asistiendo todos en la estación del Mediodía. A poco de llegar á Madrid, el señor Ribot celebró una conferencia con los señores Gamazo y Maura á quienes dió estrecha cuenta de lo ocurrido en Valencia y á quienes entregó documentos que justifican la conducta por él seguida cuando los atropellos contra los peregrinos. Como de los citados documentos el señor Ribot parece víctima de una arbitrariedad, los señores Gamazo y Maura están dispuestos á defenderle á capa y espada en el primer debate que acerca de lo ocurrido en Valencia se plantée. Este debate que hoy explanará el señor Rodriguez (D. Calixto), servirá para que la minoría republicana dé un disgusto al Gobierno, tratando del aspecto constitucional de la separación del señor Ribot, queriendo averiguar cuales son los verdaderos poderes responsables; le dá el señor Maura otro mayor impugnando la conducta que en este asunto ha seguido el Gobierno. El señor Gamazo, también se asegura que hablará y no para auxiliar al Gabinete. Los diputados gamacistas, como puedan, no guardarán silencio. De la mayoría, no serán muchos los que se queden callados. Ataques de unos, por un estilo; ataques de otros, por otro, van á dejar al Gobierno bueno, pero bueno. Para algunos que se levanten á defenderle, más habrá que se levanten á acusarle; para alguno de los acusadores que intente defenderle, otro pasará á acusarle; lucha que vendrá á traducirse en una profundísima transformación de las fuerzas ministeriales.

El Corresponsal.

El gabán amarillo.

—¡Señorito! El sastre, que aquí tiene usted el gabán.

—¡El gabán nuevo! Arturito pegó un salto de alegría, dió él mismo una peseta de propina al dependiente que trajo la prenda, corriendo à su cuarto se despojó de su marsellés con vueltas de astracán y metiéndose en el saco se plantó delante del espejo de luna. Era un magnífico par-

desús barquillo, que apenas le rebasaba el coxis, abierto una cuarta por los lados, sin costura en la espalda, anchísimo, con sus hombreras, un último figurin inglés que hacía furor en el pinar de las de Gómez por las tardes y á la salida de misa de San José de las Calatravas los domingos por la mañana. El jovenzuelo, calados sus lentes se contempló en el espejo, en mil actitudes distintas, se encontró con arreglo à la tiránica moda como si llevára el sobretodo colgado de una percha y, satisfecho de semejante purismo, exclamó sonriendo enagonado: Es mucha tigera ese Fernández!

En el acto, sin dejar de mirarse y remirarse, se trazó su programa. Primero al Suizo á tomar café, después un cigarrito al sol á la puerta del establecimiento, luego al paseo de coches del Retiro, á la caída de la tarde al pinar de las de Gómez, y à última hora, antes de retirarse à comer, á sostener un ratito la esquina de la Carrera de San Jerónimo y á dar cuatro vueltas por la Calle de Sevilla ¡Deliciosa tarde, deliciosa tarde! perfumóse con esquisito cuidado en cinco ó seis aguas, echándose encima con un pulverizador siete ú ocho perfumes, se cosmetizó el raquítico bigotillo rubio, trazándose dos sortijillas en las guias con las tenazas, se colocó sobre la pechera su más elegante corbata, vacilando primero entre las diez ó doce que poseía y estudiando sus tonos con relación al gabán, abismó sus piernas en sus pantalones á la zuava de puro anchos, calzóse el zapato de charol que permitia lucir el calcetín negro; de esta guisa aliñado, hizo que le sirvieran el almuerzo en su cuarto y encendiendo como remate un veguero, requirió la recien planchada chistera, el palasan, se puso el gabán de sus ilusiones y tarareando un aire de zarzuela por hora, se lanzó á la calle enderezándose en busca del último perfil: la flor del ojal.

Aquella tarde fué para Arturito una contínua apoteósis. Sus amigos del Suizo le recibieron con una estruendosa ovación apenas le vieron. ¡Chico, qué gabán! ¡Pero tu eres un príncipe ruso disfrazado! ¡Creimos que entraba por la puerta el astro del día! Al sentarse tocaron la marcha real con la boca, acompañándola con un redoble de cucharillas con los vasos. Hasta el camarero tuvo que decir algo de la prenda. Mientras permaneció en la acera charlando con unos y otros y atizbándose con el rabillo del ojo, se le antojó que cuantos pasaban echaban su miradita envidiosa al saco.

Era un triunfo á lo César: llegar y vencer. El Retiro, la calle de Alcalá, la carrera de San Jerónimo, le resultaron escenarios pequeños y las mujeres que se encontró en el paseo, poca cosa para su valía.

Augusto envuelto en su manto de emperador hubiera parecido vulgar y raquítico junto á su esbelta figura metida en su amarillo pardesús. Con su gardenia en el ojal, jugueteando con su bastón, pasó revista en el Retiro á los carruages, coche por coche, dejando caer sobre cada dama un flechazo de sus pupilas azules aguzado al atravesar los lentes pero sin pararse en ninguna. Muchos sombrerazos, pero sin bajar de su trono.

En el pinar charló con varias amigas de lo más florido de la sociedad madrileña; el no poseía título de duque, pero tenía derecho á un escudo con un castillo de tres almenas en campo azul que, coronado por un empenachado casco, ostentaba en sus targetas bajo el nombre de pila. Bromeó, charló, escuchó de las lindas señoritas algun elogio á su finura, algun camarada le preguntó donde vivía su sastre, y allà á las ocho de la noche, cansado, aturdido, seguro de haber hecho un destrozo terrible de corazones «femeninos,» se encaminó à su casa.

La casualidad le deparó entonces un encuentro con el que pensó terminar dignamente su tarde de apoteosis. Había dejado clavadas sin duda muchas flechas de oro en la aristocracia; le faltaba el pueblo. En dirección opuesta á la suya, venían por la misma acera, andando con ese paso tan menudito y breve, tan lleno de gracia de la costurerilla madrileña, dos jovencitas que acabarían de salir del taller, rubias, esbeltas, de ojos chispas, en sus diez y seis años fragantes, con su velo suelto y ondeante por el rápido andar; sin detener la marcha, fijábanse con una sola mirada en cuantos pasaban á su lado y seguían riendo locamente y burlàndose entre ellas de los transeuntes. Arturito las vió de lejos, encantóle la silueta de las dos muchachas y las cortó la marcha cantoneándose. Luego, cuando las tuvo á tiro, poniéndose muy meloso, las soltó con su voz atipladà y fina:

—¡Vaya un par de preciosidades!

Las dos oficialas volvieron á la vez la cabeza hácia donde estallaba la voz y, sin comunicarse mútuamente su idea, al mismo tiempo soltaron una carcajada que fué á parar á los mismísimos oidos del galanteador; luego consideraron un instante la figura de Arturito, exacto y viviente figurín de la última moda, con su poco de flequillo asomando bajo el sombrero algo inclinado para atrás, sus sortijillas en el bigote, su saco costal y sus anchos calzones, y sin dejar de reir exclamó una de ellas con alborozo: ¡qué tipo!... mientras que la otra la decia con una naturalidad que heló la sangre al aturdido Tenorio del pardesús amarillo:

—¡Mira, mira chica, un gabán de manteca de Flandes imitada!

Alfonso Perez Nieva.

14 Abril de 1894.

(Prohibida la reproducción).

Noticias locales y generales

En forma anónima, nos ruega una Comisión de vecinos de la plaza de San Pedro, pidamos al Ayuntamiento se fije en el aspecto que presenta la plaza de San Pedro y acuerde el establecimiento de una rasante única para toda la plaza, sacando à los vecinos de los cuartos bajos y dueños de casas del fondo de la calle en que viven y de la imposibilidad de poder arrendar sus almacenes.

Aunque los anónimos son para nosotros trapos mojados, hacemos mención de éste por tener razón en la petición y por convencernos las razones en que apoyan la no suscrición del documento.

Cuando se construyó la carretera que atraviesa la plaza en cuestión, sostuvimos una campaña encaminada á evitar el adefesio que al fin se hizo, dejando aquel local convertido en un modelo de irregularidad por obra y gracia de algunos que entonces predominaban en la Casa grande, y sabido es que aquí el favoritismo estuvo siempre también en contra de los intereses de la ciudad, como lo prueba esa plaza cuyos vecinos piden con razón, en nuestro concepto, se les saque de aquellas honduras antiestéticas y anti-higiénicas.

Quedan complacidos los peticionarios, y Dios quiera que el Ayuntamiento se fije en lo que piden.

—En el Ministerio de Negocios Extranjeros de Italia, súpose hace pocos días, por un telegrama de Zanzíbar, que el Príncipe Rúspoli, hijo del alcalde de Roma y valeroso explorador en el país de los Somalis y del Alto Juba, habia sido muerto por un elefante el 4 de Diciembre de 1893.

La caravana llegó á Zanzíbar el dia 7 de este mes, siendo portadora de tan fatal noticia.

—Hace cuatro dias no asiste á su despacho el Administrador de correos de esta provincia señor Ruiz Blanch, á causa de habérsele exacerbado la dolencia crónica que en los ojos sufre.

Deseamos à nuestro amigo un pronto restablecimiento.

—Efecto del temporal del diecinueve, estuvo á punto de ocurrir una desgracia en el término de Cabanellas, porque espantándose la caballería que arrastraba un carro, se desbocó al ruido de los truenos corriendo en menos de una hora casi toda la extensión del término de dicho pueblo, la ribera de San Jaime, el camino de Crespiá hasta el *Hostal d' en Vila.* El carruage y mulo están detenidos en Espinabesa, habiéndose salvado milagrosamente y según parece. El propietario del carro y de la caballería es un tal Varó, vecino de Seriñá.

—En el hotel de Inválidos de París hay 221 asilados, entre oficiales, clases é individuos de tropa; 97 han sido admitidos por heridas recibidas en las campañas de 1830, ó en las de 1848 en Africa, Italia, Méjico y Crimea, ó en la guerra de 1870 al 71.

Las campañas del Tonkín y el Dahomey no han dado ningún inválido.

Los sordos están en gran mayoría. Los mancos son 25, y en lugar de los 442 brazos que debía sumar el número de individuos allí recogidos, hay solo 417. El *déficit* en el número de piernas es más considerable, solo hay 412. Uno de los conserjes llamado el *Padre Francisco*, tiene las dos amputadas, y lo curioso es que nadie sabe donde las perdió. Unos dicen que en Italia, otros en Crimea: el *Padre Francisco* no dice nada, porque con las piernas perdió la memoria y las ganas de hablar.

—El asunto de la próxima elección de un Senador por esta provincia para cubrir la vacante que ha dejado el pase á Senador vitalicio del señor Puig, vá aclarándose de modo bastante definitivo. Según carta que ayer recibimos de Madrid, el gobierno presentará como candidato oficial à nuestro amigo D. Alberto de Quintana, apoyado por los muchísimos amigos que cuenta en la provincia y por varios de los representantes en cortes cuyos nombres no creemos hoy prudente lanzar á la publicidad por carecer de autorización para ello, lo cual simplifica mucho el estado de incertidumbre en que se venía ajitando la opinión.

Es pues seguro que el señor D. Alberto de Quintana saldrá de su voluntario retiro para, de nuevo, prestar servicios á la provincia en el caso que resulte elejido.

A esta candidatura le dá mucha ventaja el carácter que ya tiene de ministerial, y lo sensible para los amigos del señor Quintana y del señor Alvarez Mariño, es que la contienda se mantenga entre ambos, si bien los que pertenecen á todo partido político seguirán lo que determinen sus jefes en la provincia, cumpliendo así los deberes de la subordinación y disciplina, ya que la elección no puede ser para los dos; esto en caso que luche el señor Alvarez Mariño, cuya decisión resuelta todavía no conocemos.

Con la presentación de la candidatura del señor Quintana, se disipan muchas dudas y por lo que ayer oimos decir, nuestro particular amigo será apoyado resueltamente por los fusionistas, posibilistas y conservadores que reconocen la jefatura de nuestro muy querido amigo señor Conde de Serra y otros elementos políticos. Así se dice y no creemos anden descaminados esos rumores, por más que el tiempo aclarará toda nebulosidad á no tardar.

—Si no se procede pronto à la renovación del adoquinado de la calle del Progreso, fàcil serà que tengamos que lamentar alguna desgracia cualquier dia.

A menudo sucede que por lo desgastado é inútil del piso, se abre algún boquete en la parte central de bajo de la que pasa la cloaca.

Anteayer por la mañana, una de esas frecuentes *trampas* estaba indicada á los conductores de carruajes por un zoquete de madera acabado en punta.

Pero se puso la señal después de las ocho.

¿No quedamos en que el arreglo sería un hecho á primeros del actual año?

Cuando hayan sucedido tres ó cuatro accidentes de alguna gravedad (lo que tememos no se ha de hacer esperar) entonces tal vez se determine algo.

Cuidado que es sueño el del adoquinado ese.

¡Ni el de los siete durmientes de Lara!

—En la función del mes de María que se viene celebrando en la Iglesia de San Félix, todos los dias festivos habrà sermón, dirigiendo la palabra al auditorio en el dia de hoy, el Rdo. D. Ramón Oliveras, beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

—El consejo de guerra constituido en Granada, ha condenado á muerte al individuo que en el Carnaval del año pasado asesinó á un cabo de dragones.

—Ha sido autorizado el Administrador de correos señor Ruiz Blanch, para organizar el servicio por el Tranvía del Bajo Ampurdán en la forma que crea más conveniente, procurando la inauguración en el menos tiempo posible.

Creemos que dado el interés que nuestro amigo tiene por todo cuanto redunda en bien de los intereses públicos, ese nuevo servicio comenzará el primero del próximo Mayo, respondiendo así á la confianza que el señor Director General del cuerpo ha depositado en el señor Ruiz Blanch que tanto ha secundado al señor de Quintana hasta lograr lo que parecía un problema de difícil solución.

—Los operarios que trabajan en la cantera de Solve (Bilbao) han encontrado ocho bombas cargadas de metralla envueltas en trapos y atadas con cuerdas.

Ya escampa y llovían guijárros.

—Aun no conoce la prensa carlista el texto del discurso del Papa à los peregrinos españoles, y ya quiere desvirtuar lo dicho por el Sumo Pontífice aconsejando que se acaten los poderes constituídos representados por la Reina Regente y el ahijado del Santo Padre D. Alfonso XIII.

Empresa vana será la que acometerán los partidarios de D. Cárlos, porque lo dicho por el Padre común de los fieles no podrán trabucarlo y, una de dos, ó dejan de ser carlistas, en cuyo caso se someten á la única autoridad de la iglesia de Jesucristo, ó continuan trabajando contra los poderes constituídos, en cuyo caso se rebelan contra esa autoridad suprema de la religión católica.

El dilema es terrible, pero hay que elejir; y el que no obedezca y no siga el consejo del Papa peor para él.

—Dice un periódico de Astorga:

Un hecho raro y extraño ha ocurrido en nuestra catedral, el cual está llamando estraordinariamente la atención de todo el pueblo, que se agolpa al templo con deseo de presenciarlo.

La vara que se puso el año pasado á San Juan Bautista el dia de su fiesta, y que tiene todos los caractéres de estar seca, ha echado una porción de brotes ó yemas por varios sitios, teniendo en cuenta que dicha vara está al aire todo el dia.

—Se ha dispuesto que por el Depósito de la Guerra, se proceda á levantar el plano de Jaca y de la importante zona militar en que están enclavados los fuertes que defienden el paso del Pirineo.

En breve se nombrarà la Comisión de jefes y oficiales de Estado Mayor que ha de realizar estos trabajos, que comenzarán este verano y duraràn algunos años.

—Se lamenta *El Noticiero* de San Feliu de Guixols del abuso que se comete de disparar cartuchos de dinamita á lo largo de aquella costa, destruyéndose así la pesca que queda.

¿Y qué hacen las autoridades?

—Las personas acaudaladas, los hombres de negocios, y en general cuantos deseen adquirir en buenas condiciones bienes del Estado, de Beneficencia, del Clero ó de Propios, deben suscribirse al *Boletín General de Ventas de Bienes Nacionales*, que anuncia las subastas de toda España.

Precios de suscripción: Semestre, 15 pesetas; año, 28. Administración, Jardines, 32, Pral., Madrid.

—Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentin y C.ª, Banqueros y Expendeduría general de locería en Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar, en un caso feliz, una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

UN EXPLOSIVO INVISIBLE.

Por más de que te dieran cualquier compensación, ¿permitirías que se mantuviese abierto en una de las habitaciones no ocupadas de tu casa un barril de pólvora? «¡Qué pregunta tan ridícula!» me contestarás. «Nadie, á no ser un loco, lo permitiría.»

Precisamente. Pues, sin embargo, miles de personas viven con explosivos tan peligrosos como la pólvora, dentro de su cuerpo, y mueren repentinamente, y eso pasa cada dia, y sus amigos extrañan que se hayan muerto. Muchas veces nada de particular habian sentido, á no ser cierto malestar vago; siendo la fatiga y la pesadez las sensaciones de que más se quejaban; y, sin embargo, cayeron inesperadamente, y murieron antes de que el médico pudiera cerciorarse de lo que era aquello. ¿Pero, qué era aquello, en realidad?

Veamos, para ello la corta relación que un hombre hace acerca de su hijo. Parece que este jóven se habia visto afligido durante cierto tiempo de una enfermedad que ninguno de los diversos tratamientos á que habia sido sometida le habia podido aliviar, ni mucho menos curar. Habla el padre de ella como de una enfermedad «muy persistente». Aludiendo á un caso semejante, eminente Doctor americano dice: «Mi paciente podia tomar, y tomaba *diariamente seis granos de morfina, sin casi el más ligero efecto*, cuando la mitad de un grano hubiera sido suficiente dósis para una persona no acostumbrada á usarlo.»

¿Cuál era, pues, ese explosivo veneno que no podia desterrarse con tal cantidad de ópio? Procedamos antes de decirlo á nuevas investigaciones.»

«Mi hijo», continúa el que nos escribe, «sufria de intensos dolores de cabeza y de costado, y así mismo de una debilidad general. Sus nérvios estaban postrados hasta el punto de que no podia, casi, obtener el sueño, naturalmente. No sentia ganas ningunas de tomar alimento y, generalmente, arrojaba todo cuanto habia tomado. Aunque el estómago y los intestinos funcionaban torpemente—causándole la constipación—sentia, sin embargo, ataques de diarrea. Empero, sus síntomas más alarmantes eran las convulsiones en los miembros, que al último le sobrevinieron. Ninguno de los tratamientos á que se recurrió le produjo el menor alivio, y yo desesperaba ya por su vida, cuando en esta crísis, no sabiendo ya que hacer, comencé á darle el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Desde entonces empezó á mejorar constantemente, y hoy se halla ya realmente restablecido. Le autorizo á V., en absoluto, para que publique el breve relato de este caso. *Mi hijo debe la vida á la maravillosa preparación llamada Jarabe Curativo de la Madre Seigel,* y le aseguro á V. que hay aquí otras personas que deben gratitud igual á ese medicamento. No le revelo sus nombres porque tienen objección á que se publiquen. Sírvase V. aceptar mi más entusiasta felicitación, y mis gracias. De V. afmo. (Firmado), Angel Benavides, farmacéutico, Pozo-Alcón, provincia de Jaen, Setiembre 12 de 1893.»

Ahora, solo unas pocas palabras: El hijo de nuestro buen amigo el señor Benavides sufría de aguda y profunda indigestión y dispepsia; y, en su progreso, la enfermedad engendró aquel terrible veneno—el ácido úrico—causa de todas las enfermedades de hígado, de los riñones y de la vejiga; ese veneno se corrió al cerebro; medio paralizó los nérvios; afectó todos los órganos y, por fin, produjo las convulsiones de que el padre del jóven nos habla. En una de esas convulsiones, á no haber usado, como usó á tiempo, el Jarabe de la Madre Seigel, el pobre paciente hubiera muerto, sin duda de ninguna clase. Pues ese terrible veneno del cuerpo humano, ese, es un explosivo mucho más peligroso que la pólvora junto á la chimenea de tu casa. Guárdate de sus primeros síntomas, y envía por un folleto del Jarabe, que te dice cuales son.

Aceptamos la gratitud del que nos escribe la carta, y por nuestra parte le damos las gracias de todo corazón.

Si el lector se dirige á los señores A. J. White, Limitado, de 155, Calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de ese remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerias y espendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito 8 reales. J.

Distracciones.

Entre padres de familia:

—¿Sabes que he sacado á Ricardito del colegio?

—¿Y por qué?

—Porque el profesor de geometría es un sér inmoral y disipado.

—¿Cómo es eso?

—¡Figúrate que ha tenido la audacia de preguntar á mi hijo lo que es una *horizontal!*

CHARADA.

Segunda y *cuarta* se come,
mi *tercera* es musical,
tres segunda, no te asombre,
es rica, fenomenal.
Muchos quieren que Sagasta
prima tres cuarta al momento,
pero el dice que «están verdes,»
y se queda tan contento.
El *todo* me causa horror,
no por que resulte fea,
¡no me gusta, no Señor!
mejor tolero á mi suegra.

G. SERROT.

(La solución en el número próximo.)

Solución á la Charada anterior.
COLOMA.

TEATRO PRINCIPAL.

Función para hoy 22 de Abril de 1894.
10.ª de abono.

TARDE Y NOCHE.—Se pondrán en escena las zarzuelas en un acto, *El estreno del Sacristán, La obra, El duo de la Africana* y *El año pasado por agua.*

A las 8 y media.

Boletín religioso.

SANTOS DE HOY
Stos. Sotero y Cayo ps. y mrs.

EFEMÉRIDE.
1779.—Muere el ilustre médico Aragonés José Amar y Arguedas.

CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia de las Bernardas.

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por la casa **LA NEOTAFIA**, *Cort Real, 18.*

Dia 21.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 0.
Muertos.—Pedro Pous, 22 años.—Lucia Simón, 52 años.—José Pous, 20 años.

MATAS.

Sección Comercial.

Cierre de Bolsa de Barcelona.

Interior	68'32	—'—
Exterior	78'00	—'—
Coloniales	00'00	—'—
Nortes	25'60	—'—
Francias	25'60	—'—
Orenses	00'00	—'—
Cubas viejas	108'12	—'—
Cubas nuevas	97'25	—'—
Obligaciones, Francias 6 p.°/o	96'50	—'—
Id. Id. 3 p.°/o	53'12	—'—
Obligaciones no hipotecarias	00'00	—'—
Paris.		
Exterior	64'31	—'—
Giros.		
Paris	00'00	—'—

Telégrama de la casa **Quintana y Bassols.**—Agencia de Negocios.—Ciudadanos, 20, Gerona.

TELÉGRAMAS.

Madrid 20.—La delegación de la Diputación provincial de Barcelona, acompañada por bastantes senadores y diputados, ha sido recibida por el ministro de Hacienda.

El objeto de la visita era el de recabar del ministro una rebaja en las cuotas de la contribución territorial para el próximo ejercicio económico.

El ministro se ha mostrado propicio á esa pretensión, formulada por los delegados barceloneses, hasta un tipo minimo de 17 por 100.

Ha carecido de interés la corta sesión de hoy en el Senado.

El Sr. Maluquer de Tirrell ha presentado una exposición del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro contra la ratificación de los tratados de Comercio, principalmente contra el de Italia.

Ha votado el Senado la autorización para elevar las tarifas del ferrocarril de cremallera de Monistrol á Monserrat.

Y sin más asuntos de que tratar, se levantó la sesión.

Bilbao 20.—El tren de viajeros de la línea de Triano al entrar en el puente sobre el rio Galindo descarrilaron los coches, inclinándose hácia el rio.

El maquinista del tren, ante lo inminente de una catástrofe, cogió la palanca y dió contra-vapor con tal fuerza inusitada, rompiéndose del golpe el depósito del aire comprimido y enganche, logrando parar el tren y salvar la vida de los viajeros que conducía.

El acto de valor del maquinista, solo hijo de un arrebato rayano á la locura, ha evitado un dia de luto á Bilbao.

Madrid 21.—Con motivo de haberse declarado el cólera en Lisboa se someterán á diez dias de cuarentena las procedencias de aquel puerto.

Se han instalado ya varios lazaretos en la frontera.

El curso del debate en la discusión sobre los sucesos de Valencia, dependerá de la actitud de los republicanos; intervendrá en el debate, según se dice, el señor Sagasta.

El Liberal y *El Imparcial* reflejan en sus artículos la cuestión á que ha dado lugar la cesantía del señor Ribot entre los señores Maura y Pidal; dicen ambos diarios que una cuestión personal ha durado cuatro dias, retrasando el debate sobre la cuestión de Melilla, que es el único problema de política internacional pendiente. Es posible que el debate sobre esta cuestión comience hoy.

Se ha producido un terremoto en Atenas notándose en toda la Grecia; en Tebas y Chalois se han hundido varias casas, ignorándose el número de desgracias causadas.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

confundian con una respiración fatigosa y débiles quejidos que procedian de detrás de la cortina. Juan buscó á Socorro y la vió sentada delante del velador bordando, con los ojos encendidos por el insomnio y el llanto.

—Señora María—dijo Alcarreño—¿quiere usted hacer el favor de enseñarme la receta?

La madre de Socorro tiró del cajón de la mesa con la mano derecha, empujándola contra la pared con la izquierda para evitar que se cayera, pues el mueble guardaba el equilibrio inestable por tener roto uno de los pies y en mal estado el otro; sacó el papel y lo dió al joven.

—Señora María, vuelvo dentro de media hora.

Y volvió con dos botellas.

—Esta es la medicina—dijo.—La otra contiene caldo. Lo he traido caliente para que no se molestaran encendiendo lumbre á estas horas.

—Lo ha traido caliente porque ha supuesto que no habia carbón, y ha supuesto bien. Hoy no hemos comido.

—Tanto mejor, porque así tendrán más apetito para comerse esa ternera fiambre y este pan.

Y sacando de la chaqueta un paquete envuelto en papeles, lo dejó encima de la mesa.

—Buenas noches—dijo.

Temeroso de que le dieran las gracias, se apresuró á marcharse y bajó la escalera perseguido por los ronquidos del borracho, cada vez más estrepitosos y repugnantes.

—¡Válgame Dios!—murmuró Juan.

Hubiera querido continuar la conversación, pero no supo qué decir. Socorro le saludó con una ligera inclinación de cabeza, cerró la ventana y volvió al bordado. En la oficina Alcarreño se acordaba de la joven, de la escena de la noche anterior y del expediente que no se despachaba y por no despacharse moría en la miseria una pobre mujer. Y mientras ponía en limpio una real orden que debía firmar el Ministro y los traslados que debía firmar el Director general, pensaba en aquella familia tan desdichada.

—Me parece que los nombres están equivocados—dijo D. Ignacio al repasar lo que Alcarreño había copiado. «Dada cuenta á S. M. de la instancia promovida por doña María...» No puede ser. ¿Qué dice la minuta!

—D. Martín—leyó Juan, cuyas mejillas se encendieron.

—«De la instancia promovida por doña María...» María ha escrito usted en vez de Martín. «Promovida en nombre de su hija doña Socorro...» Sr. Alcarreño, paréceme que la hija se llama Rosalía y no Socorro.

—La de doña María se llama Socorro.

responde por lo menos la mitad de los elogios del señor Ministro.

D. Ignacio repitió con gran solemnidad á Alcarreño lo que el Director le había dicho, y ambos se quedáron como pavos haciendo la rueda; pero la satisfacción de Juan fué breve, pues se acordó de aquella pobre familia. Al amanecer se había asomado á la ventana y había visto detras de los vidrios á Socorro, la cabeza inclinada sobre el bordado, en el mismo sitio en que la había dejado al salir del mesón, circunstancia que le hizo suponer, y no se equivocó, que la angelical criatura no se había acostado.

—Buenos días—gritó Alcarreño—convirtiendo la mano derecha en bocina.

La joven levantó la cabeza, abrió la ventana y contestó:

—Buenos días.

Esta vez era ella, no era el loro, al que aun no habían sacado al balcón por estar durmiendo su dueño.

—¿Como está su tía?

—Ha pasado muy mala noche. La pobre está muy trabajada y ha sufrido tanto, que todo es de temer.

CAPÍTULO XIII.

La campaña administrativa.

El Director general conocía á D. Ignacio por haberle sacado de apuros en momentos difíciles citándole leyes, decretos, reales órdenes, circulares, reglamentos, expedientes, minutas rubricadas, consultas del Consejo de Estado, resoluciones recaídas en recursos contencioso-administrativos y otra infinidad de cosas de las cuales era D. Ignacio viviente archivo, é ignoradas por su superior y por muchos de los empleados, y le llamó para decirle que el Ministro estaba entusiasmado con la copia de la ley.

—La ha hecho—dijo D. Ignacio—un escribiente llamado Alcarreño.

—Bajo la dirección de usted, á quien cor-

—¿Que soñaba usted, tía?

—Que veía á Santiago.

—Santiago—dijo la madre de Socorro en voz baja á Juan—es su esposo, el que tuvo que emigrar, el que tiene embargados sus bienes con motivo de los odios de elecciones. Mi hermana muere en la miseria, tan espantosa, que hoy ha tomado en todo el dia una taza de caldo que ha subido un vecino, y no podemos darle la medicina que ha mandado el médico de la Casa de socorro porque no tenemos dinero para pagarla en la botica. ¿Y sabe usted por qué sufre y muere y tiene hambre? Porque en el ministerio hay empleados gandules que no despachan los expedientes. Si los despacharan, á mi hermana se le devolvería lo que es suyo.

Volvió á levantarse la cortina y apareció Socorro con una almohada, que con mucho cuidado puso debajo de la cabeza de su padre.

—Arréglame la montera y dáme los trastos de matar.

Lanzó sonidos guturales que querian ser una canción y se convirtieron al poco rato en repugnantes y cavernosos ronquidos que se